

## ***In memoriam:*** **don Samuel Ruiz (1924-2011)**

El 24 de enero falleció don Samuel Ruiz García, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Formaba parte del grupo de grandes obispos del continente latinoamericano, a los que llamamos “Padres de la Iglesia latinoamericana”: don Hélder Câmara, Sergio Méndez Arceo, Leonidas Proaño, Juan Gerardi, monseñor Romero, don Pedro Casaldáliga...

Nació en 1924 en Irapuato, México. Residió en San Cristóbal de las Casas la mayoría de su vida; lugar en el que fue nombrado obispo en 1959, a la edad de 35 años. Allí acogió a los indígenas y defendió sus derechos. En 1994, tras el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), fue nombrado miembro de la Comisión Nacional de Intermediación; puesto que dejó en 1996.

Don Samuel nos deja la herencia de la esperanza del Evangelio para el mundo; especialmente, el mundo de los pobres. Nos deja una valiente opción por los marginados y desposeídos, lo que le costó persecución y muchos rechazos. El sufrimiento del pueblo indígena lo movió a misericordia. “jTatic” (“padre” en totzil) lo llamaban los indígenas de su arquidiócesis.

Estudió en León y obtuvo su doctorado en Hermenéutica Bíblica en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Asistió al Concilio Vaticano, todavía con mentalidad conservadora. Vivió en épocas de profunda renovación de la Iglesia y de convulsiones sociales. En el mundo indígena maya se enfrentó a la miseria, la opresión y la dominación política, económica, cultural y religiosa. Y ciertamente a la oligarquía.

Don Samuel cambió en su modo de pensar y en su praxis. En Medellín, fue uno de los cuatro oradores sobre el tema de la pastoral indígena, y llegó a ser uno de los reformadores de la Iglesia, ofreciendo fundamentos bíblicos a la naciente teología de la liberación. La puso en práctica en el mundo indígena y se convirtió en el profeta de su pueblo.

Todos lo tenían por *Tatic*, y le nombraron “Protector del pueblo indígena”. Don Samuel creó proféticamente la conciencia de lucha de su pueblo, del cual,

por otra parte, aprendió todo. Su pueblo le amó hasta el final. Y al igual que a otros obispos, esto también le ganó enemistades y persecuciones.

En *Revista Latinoamericana de Teología* 75 (2008), publicamos su escrito "Mi biografía teológica", en el que don Samuel señaló un conjunto de tareas para hacer posible la llegada del Reino de Dios. Esto es lo que escribí:

Trabajar incansablemente por establecer la justicia y el derecho en un nuevo orden mundial, consolidar una paz inalterable y duradera, y conjurar así definitivamente el flagelo de la guerra; continuar construyendo el nuevo modelo de unidad, con el respeto a las diferencias y a los derechos de los más pequeños, así en la sociedad, como en el seno de las diferentes confesiones religiosas; apoyar las tareas de protección y conservación de la tierra, hogar común y herencia para las nuevas generaciones; participar, según el lugar que tenemos social y religiosamente, en la construcción de ese "otro mundo posible"; colaborar con el Padre en esta Nueva Hora de Gracia: en su obra siempre creadora y siempre redentora, manifestada en esos brotes tiernos que prometen buenos y abundantes frutos.

Don Samuel nos visitó varias veces en El Salvador. Lo hacía para solidarizarse con las luchas por los derechos humanos, para identificarse con la tradición martirial de nuestro pueblo y para honrar a monseñor Romero, amigo suyo.

Como homenaje a nuestro hermano y amigo don Samuel, publicamos la homilía que pronunció hace un año, el 24 de marzo de 2010, en la cripta de Catedral Metropolitana, ante la tumba del arzobispo mártir.

*Revista Latinoamericana de Teología*